

Jueves, 18 de octubre de 1989

Esta mañana, después de telefonar a Cayetano Gaos, me he puesto un vestido negro, muy bonito, que tengo para las fiestas. No ha sido muy práctico para ir en mi vieja Vespa pero no me ha importado. Iba a ver a Cayetano Gaos en su estudio, un loft maravilloso delante del Palacio Real¹⁷, en la Plaza de Oriente, muy cerca de mi casa.

«Estoy guapa, muy guapa», he pensado cuando me he visto en el espejo. «Y parezco delgada. Lo parezco, pero no lo estoy».

He llamado al timbre del piso de Cayetano. Ha abierto la puerta él. ¡Qué hombre, Dios mío!

–Hola, Lola. Pasa, pasa.

–Hola, ¿qué tal?

–¿Qué quieres tomar?

Yo tenía muchas ganas de tomar un café, pero he dicho:

–Nada, gracias¹⁸.

–¿Seguro que no quieres tomar nada?

–¿Tienes café hecho? –le he preguntado.

–No, pero lo hago. Siéntate, enseguida vuelvo.

Me he quedado mirando el salón. Desde las ventanas se ve perfectamente la Casa de Campo¹⁹ y la Sierra. También he mirado los muebles, los cuadros, los libros y los objetos del salón de Cayetano. Conclusión: vive solo. No vive con ninguna mujer. Lo noto.

Enseguida ha venido Cayetano con una enorme cafetera, dos tazas, azúcar, leche y unas galletas. A mí me encanta el café solo. He tomado no sé cuántas tazas mirando a Cayetano.

–He empezado a investigar –le he dicho–. Todavía no tengo novedades, pero pronto las tendré. Ahora necesito ver los cuadros de Urpiano. ¿Los tienes aquí o en la galería?

–Los tengo aquí. Ven conmigo.

Hemos pasado por su dormitorio. Tiene una cama de más de dos metros de ancha. ¡Ay! Al fondo está el estudio. Lleno de cuadros por todas partes. Me ha enseñado los de Urpiano.

–¿Ves? Es medio cubista y medio surrealista. Tiene cosas como Dalí y cosas como Juan Gris, Braque o como Picasso en su época cubista...

–Sí, sí, es evidente –he dicho con una seguridad increíble–. ¿Puedo tocarlos?

–Por supuesto. Eres mi detective.

Me ha gustado ese posesivo. «Mi», ha dicho. Mmm.

He cogido los cuadros y les he dado la vuelta.

–Oye –me ha dicho Cayetano riéndose–, la pintura está en el otro lado...

–Los detectives somos así...

He mirado los cuadros por detrás durante mucho rato. Le he pedido a Cayetano una lupa, unas tijeras y un martillo. Me lo ha traído todo un poco sorprendido. He cortado un trozo de tela de detrás del cuadro y he cogido un poco de la madera de detrás. Lo voy a llevar al laboratorio para investigar la antigüedad. Además, he hecho un gran descubrimiento: en algunas de las telas pone en un rincón «Figueres». Creo que es una buena pista. Pero no le he dicho nada a Cayetano. Los buenos detectives hablamos poco. Solo hablamos cuando estamos muy seguros de algo. Y yo solo estoy segura de una cosa: amo desesperadamente a Cayetano Gaos.

Al despedirnos me ha dado dos besos²⁰. Sé que no significa nada. Pero me ha gustado.

Por la tarde he estado un poco tonta pensando en Cayetano. Pero mi cerebro de detective ha funcionado bien: «Figueres» es la ciudad donde Urpiano vivió y donde está el

Museo Dalí. ¿Por qué pone «Figueres» en la tela, detrás del lienzo? ¿La tela es de Figueres? ¿Compraba Urpiano las telas en Figueres? ¿Y Dalí?

Me apetece un viaje al Ampurdán²¹. Nunca he estado en otoño.